

Una mirada al involucramiento paterno: participación de los hombres jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica en actividades de cuidado directo

Rebeca Espinoza Herrera*

Producto de la división sexual del trabajo, a hombres y mujeres se les han definido los roles, tareas y espacios que deben asumir en la sociedad: a los hombres el trabajo productivo y a las mujeres el reproductivo. Si bien ellas se han incorporado al trabajo remunerado, los hombres no participan de la misma manera en las actividades no remuneradas. Esta desigualdad en la distribución de las tareas domésticas y de cuidado es lo que motiva en este artículo a analizar la participación de los hombres en el trabajo no remunerado, particularmente en el cuidado directo de hijos e hijas menores de 12 años. Se busca dar respuesta a preguntas como ¿participan los hombres padres y jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica, con hijos e hijas menores de 12 años, en las actividades de cuidado directo?, ¿en cuáles actividades y cuánto tiempo le dedican a las mismas?

Palabras clave: uso del tiempo; paternidad; cuidado; involucramiento paterno.

Fecha de recepción: 26 de septiembre de 2014.

Fecha de aceptación: 20 de mayo de 2015.

A look at paternal involvement: the participation of male heads of household in the Greater Metropolitan Area of Costa Rica in direct care activities

As a result of the sexual division of labor, men and women have defined the roles, tasks and spaces they must assume in society: men are responsible for productive work and women for reproductive work. Although women have been incorporated into paid work, men do not participate in unpaid activities in the same way. This unequal distribution of housework and care activities is what led the author to analyze men's participation in unpaid work, particularly the direct care of children under the age of 12. The article seeks to answer questions such as whether fathers and male heads of household in the Greater Metropolitan Area of Costa Rica with children under the age of 12 participate

* Universidad Nacional, Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO). Dirección postal: Avenida 1, Calle 9, apartado postal 86-3000, Heredia, Costa Rica. Correo electrónico: <rebeca.espinoza.herrera@una.cr>.

in direct care activities, what activities they are involved in and how much time they spend on them.

Key words: time use; fatherhood; care; paternal involvement.

Introducción

Producto de la división sexual del trabajo, a hombres y mujeres se les han definido los roles, tareas y espacios que deben asumir en la sociedad; a ellos el trabajo productivo y a ellas el reproductivo: se ha definido dentro de los hogares quién debe asumir como propias ciertas tareas, siendo las mujeres a las que se les ha responsabilizado de las actividades relacionadas con el trabajo doméstico y de cuidado, mientras que a los hombres se les ha atribuido principalmente la consecución de recursos para satisfacer las necesidades económicas del hogar, es decir la proveeduría.

Esta división sexual del trabajo reforzada mediante los procesos de socialización, por medio de los cuales se ha aprendido sobre lo femenino y lo masculino, ha generado desigualdad entre hombres y mujeres, por el reparto inequitativo de las tareas domésticas y de cuidado.

Al respecto Ortega, Centeno y Castillo (2005: 151) plantean que:

La división sexual del trabajo se traduce en una jerarquización en cuanto a la valoración social y económica otorgada a las funciones que unos y otros desempeñan, valoración que se ejerce en perjuicio de las mujeres, y que se traduce en una manifiesta desigualdad entre ambos sexos. Las mujeres asumen con mayor responsabilidad que los hombres el cuidado y crianza de los hijos e hijas y las ocupaciones realizadas en el ámbito doméstico –no valorizado social ni económicamente–, por cuanto se considera un “rol natural”, mientras que los hombres se dedican más a lo considerado “prestigioso”, perteneciente al ámbito público.

La división sexual del trabajo ha experimentado algunos cambios a partir de la incorporación de las mujeres en los trabajos remunerados, dado que éstas han empezado a incursionar en espacios socialmente asignados a los hombres; sin embargo, estos cambios generados por las mujeres no se han dado de la misma manera por parte de los hombres, dado que están participando más en las actividades propias del

trabajo remunerado¹ que lo que los hombres participan en el no remunerado.

Sobre este aspecto, Alicia Garrido (2000: 15), indica que pese a que por parte de los hombres se han generado cambios, estos han sido “más lentos de lo que cabría esperar”; de igual manera plantea que “la forma en la que han evolucionado las actitudes hacia el reparto de las tareas domésticas no ha dado lugar, sin embargo, a un aumento paralelo de la participación masculina en el trabajo no remunerado” (p. 19), lo que ha conllevado una mayor carga de trabajo para ellas, una doble jornada, dado que además de trabajar remuneradamente, las mujeres asumen el trabajo no remunerado (doméstico y cuidado), se responsabilizan de lavar, planchar, cocinar, asesar la casa, hacer las compras, atender a los niños y niñas, a las personas enfermas y dependientes.

El estudio de las inequidades en la distribución de las tareas domésticas y de cuidado entre hombres y mujeres es lo que lleva a analizar en este artículo la participación en el trabajo no remunerado de los varones padres y jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana (GAM) de Costa Rica de dos grupos de edad, particularmente en las actividades relacionadas con el cuidado directo de hijos e hijas, con el fin de identificar las actividades en las que se involucran los padres y el tiempo que le dedican a las mismas.

Estudio de las paternidades

De acuerdo con José Olavarría (2005: 145) las investigaciones sobre los hombres empiezan a tener mayor auge en los años ochenta y en la segunda mitad de los noventa; este autor plantea que

diversas investigaciones y encuentros nacionales y regionales de investigadores/as y responsables de políticas y programas públicos debaten sobre los hombres, la masculinidad dominante, la crisis que les estaría afectando y los efectos que tiene, especialmente en la sexualidad, la salud sexual y reproductiva, la paternidad, las familias y la violencia doméstica.

Las investigaciones sobre las paternidades son recientes; éstas surgen “del debate en torno a las consecuencias que tuvo para las

¹ “Se refiere a todas las actividades cuyos productos se transan en el mercado” (INEC, 2008: 5).

mujeres, el hecho de que ellas asumieran las cargas exclusivas de la socialización y crianza de los hijos e hijas" (Valladares, 2006: xv).

En el caso de Costa Rica, los trabajos sobre las paternidades cobran mayor relevancia con la aprobación de la Ley de Paternidad Responsable en el año 2001; esta temática ha sido abordada en investigaciones realizadas por instituciones del Estado, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales, así como en trabajos finales de graduación.

Algunos ejemplos de estos trabajos son el llevado a cabo por el Instituto Nacional de las Mujeres en el año 2002 titulado "Actitudes masculinas hacia la paternidad: entre las contradicciones del mandato y el involucramiento", investigación que presenta una discusión sobre factores culturales que permiten comprender cómo los hombres se representan la paternidad, así como también "identificar algunos factores que inciden en prácticas paternas diferenciadas" (Menjívar, Esquivel y Otxotorena, 2002: 14). En este trabajo se utiliza el concepto de involucramiento paterno en la crianza "para dar cuenta de tres funciones paternas básicas: la proveeduría, la crianza y la función afectiva" (Menjívar, Esquivel y Otxotorena, 2002: 15).

Como parte del proyecto regional Educación Reproductiva y Paternidad Responsable en el Istmo Centroamericano, Manuel Ortega, Rebeca Centeno y Marcelina Castillo desarrollan en el año 2005 la investigación "Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres: estudio en cuatro países de Centroamérica", los cuales son Honduras, El Salvador, Costa Rica y Nicaragua. Se buscaba identificar en estos países las representaciones sociales de los hombres respecto a la masculinidad y la paternidad.

En el marco de este proyecto, Roy Rivera y Yajaira Ceciliano llevan a cabo en el año 2004 el informe correspondiente a Costa Rica, denominado "Cultura, masculinidad y paternidad: las representaciones de los hombres en Costa Rica". Esta investigación "se aborda desde el punto de vista de la cultura en general [...] y en particular pretendía identificar las representaciones o ideas que los hombres centroamericanos se hacen sobre la masculinidad y la paternidad" (Rivera y Ceciliano, 2004: 14).

Otra investigación realizada en torno a las paternidades es el trabajo final de graduación de Espinoza y Hernández (2012), "Representaciones sociales sobre las funciones de involucramiento paterno de proveeduría, crianza y afecto de hombres jóvenes de estratos socio-ocupacionales bajos y medios de dos comunidades de la provincia de

Heredia: Barrio Fátima y Concepción”, el cual tenía como objetivo analizar las dinámicas masculinas presentes en las representaciones sociales sobre las funciones de involucramiento paterno de proveeduría, crianza y afecto, como también establecer si se presentaban diferencias y semejanzas en las representaciones sociales de la población de estudio.

Justificación

Diversas investigaciones han abordado el tema de las masculinidades y las paternidades; en algunos de estos trabajos se ha hecho referencia a los cambios que se vislumbran respecto a la forma en la que los hombres viven su masculinidad y su paternidad, cambios que evidencian modificaciones respecto al modelo tradicional patriarcal de padre proveedor a un padre con mayor participación en las actividades de cuidado de hijos e hijas.

Respecto a los trabajos realizados en torno a las masculinidades y las paternidades, Ortega, Centeno y Castillo (2005) indican que en el caso de Centroamérica estos estudios “desde la perspectiva de los hombres son pocos, recientes y de cobertura limitada y se enfocan más en los temas de salud sexual y reproductiva” (p. 20).

Ante un escenario como éste, se considera pertinente realizar un estudio respecto a la participación de los padres en las tareas correspondientes al trabajo no remunerado, principalmente en aquellas relacionadas con el cuidado directo de hijos e hijas, dado que el mismo, al brindar información respecto a las actividades en las que los hombres se involucran y el tiempo destinado a las mismas, va a permitir identificar si se generan cambios en las dinámicas masculinas.²

Frente a esta desigualdad en la asignación de tareas para hombres y mujeres, surge una serie de interrogantes respecto al involucramiento de los hombres en las actividades de cuidado de sus hijos e hijas: ¿participan los hombres jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica, con hijos e hijas menores de 12 años, en las actividades de cuidado directo?, ¿en cuáles actividades y cuánto tiempo le dedican a las mismas?, interrogantes a las que se les pretende dar respuesta en este artículo.

² Entendidas como “los cambios en los patrones culturales de género, es decir cambios en los roles masculinos, específicamente en los concernientes a la paternidad” (Espinoza y Hernández, 2012: 2).

Se parte de la hipótesis de que los hombres jóvenes jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica (18 a 35 años), tienen una mayor participación en las actividades de cuidado directo de hijos e hijas menores de 12 años que los hombres jefes de hogar adultos (36 años y más) de este mismo contexto, y que por lo tanto, en el grupo de población joven se gestan cambios en los roles y espacios socialmente asignados a ellos desde el modelo de paternidad tradicional,³ particularmente en lo que respecta al trabajo de cuidados de sus hijos e hijas. Se toman como referencia estudios como el realizado por Espinoza y Hernández (2012),⁴ en el que se plantea que en los hombres jóvenes:

- Se “evidencian un alejamiento del modelo tradicional de paternidad de padre proveedor y el surgimiento de un modelo en el que se incorpora lo afectivo y la participación en actividades del ámbito privado” (p. 263).
- “Se encuentra en el estudio una tendencia a considerar [el involucramiento en actividades de cuidado] como una función importante de la paternidad [...] al hacer referencia los jóvenes entrevistados a la necesidad y la importancia de la participación del padre en diferentes actividades del ámbito doméstico” (pp. 264-265).
- Se considera el cuidado como una responsabilidad que le compete al padre y a la madre.

Por otra parte, José Olavarría (2004) indica que la disposición de los hombres jóvenes “para involucrarse en lo doméstico en su propio o futuro hogar es más amplia que la observada en los varones mayores. Ya hay cierto aprendizaje” (p. 217).

Con la finalidad de obtener información brindada directamente por los hombres, este artículo se desarrolla tomando como base los datos de la Encuesta sobre Uso del Tiempo en la Gran Área Metropolitana 2011 de Costa Rica, dado que la información respecto al tiempo invertido en las diferentes actividades de cuidado fue facilitada directamente por los hombres.

³ “La paternidad tradicional se basa en una referencia biológica de las diferencias hombre/mujer. Concibe al padre en la cima de una pirámide familiar, con un estatus otorgado como natural e indiscutible. Su rol fundamental es el de proveedor y responsable de la autoridad y la disciplina familiar” (Ortega, Centeno y Castillo, 2005: 164).

⁴ La población de estudio se conforma por hombres de 18 a 35 años.

Al ser la Encuesta sobre Uso del Tiempo en la Gran Área Metropolitana 2011 la primera en aplicarse en Costa Rica,⁵ el análisis que se presenta en este artículo se convierte en un importante aporte para la academia, las organizaciones que abordan la temática de las paternidades, así como para la sociedad en general, al contar con información brindada directamente por los padres jefes de hogar, lo que permite identificar la participación de los hombres en actividades correspondientes al trabajo no remunerado, y con esto, si se está generando o no un cambio en nuestra sociedad respecto a las funciones que los hombres asumen en los hogares.

La principal limitación de este estudio es que la Encuesta sobre Uso del Tiempo 2011 se limita a la población residente en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica, por lo que el análisis no puede extenderse a la población nacional.

Aspectos metodológicos

Como se indicó anteriormente, los datos provienen de la primera Encuesta de Uso del Tiempo en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica (EUT-GAM), realizada en los meses de marzo y abril del año 2011, que se aplicó a personas informantes de 12 años y más, residentes habituales de los hogares.

Para el caso de este artículo, se trabajó a nivel de hogares con los datos correspondientes a los hombres jefes de hogar que viven con sus hijos e hijas menores de 12 años. En la Encuesta de uso del Tiempo en la Gran Área Metropolitana 2011, de acuerdo con el manual de la persona entrevistadora, se define como jefe de hogar a “la persona considerada como jefatura por los demás miembros del hogar [...] respecto a ella se establecerán las relaciones de parentesco de los demás miembros del hogar” (p. 69).

Se trabaja con los hombres jefes de hogar, dado que tal como se indica en la cita anterior, en la EUT-GAM 2011 las relaciones de parentesco de los miembros del hogar se establecieron respecto a la jefatura del mismo, por lo tanto, para identificar quién es el padre de los niños y niñas menores de 12 años, el análisis sólo puede realizarse trabajando con la jefatura del hogar.

⁵ En el año 2004 se aplicó un módulo sobre Uso del Tiempo en la Encuesta de Hogares; sin embargo como encuesta ésta es la primera que se aplica en el país.

Para realizar el análisis se clasificó a los hombres jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana en dos grandes grupos: de 18 a 35 años (definidos como jóvenes) y los de 36 años y más (definidos como adultos); se parte de la definición de juventud de la Ley General de la Persona Joven de Costa Rica, que en su artículo 2 define a las personas jóvenes “como aquellas cuya edad queda comprendida entre los 12 y los 35 años, llámeselos adolescentes, jóvenes o adultos jóvenes”. Esta clasificación se realizó con el objeto de identificar si se presenta alguna diferencia en las actividades de cuidado directo en las que participan ambos grupos de población.

Los datos que se presentan en el artículo corresponden al tiempo efectivo promedio dedicado a cada una de las actividades correspondientes a la sección I del cuestionario 3 de la EUT-GAM 2011: Cuidado de niños y niñas menores de 12 años. El tiempo efectivo promedio “se refiere al promedio de horas dedicadas a las actividades e incluye únicamente a la población⁶ que sí reportó haber dedicado tiempo específico a éstas” (INAMU, IDESCO, INEC, 2012: 45).

Como se ha planteado, las actividades del trabajo no remunerado han sido asignadas y realizadas principalmente por las mujeres, lo que ha generado desigualdades entre éstas y los hombres. En este artículo, para poder identificar las diferencias en el tiempo dedicado a las actividades de cuidado directo entre hombres y mujeres, se realiza una comparación entre el tiempo efectivo promedio dedicado por los padres por grupo de edad y el tiempo efectivo per cápita dedicado por las mujeres de 12 años y más de los hogares de estos hombres.

El tiempo efectivo per cápita de las mujeres corresponde a la suma del tiempo efectivo promedio de todas las mujeres del hogar de 12 años y más, entre el número de mujeres. Se realiza la comparación entre el tiempo efectivo promedio de los hombres y el tiempo efectivo per cápita de las mujeres de los hogares de estos hombres por grupo de edad, pues lo que interesa es conocer cuánto tiempo (más o menos) dedican estos hombres a las actividades de cuidado directo respecto a las mujeres de su propio hogar, para identificar las diferencias en el uso del tiempo de hombres y mujeres dentro de los hogares.

Por otra parte, si bien en el artículo la atención se centra principalmente en el análisis del tiempo efectivo promedio dedicado a las actividades de cuidado directo por los hombres jefes de hogar, se

⁶ En el caso de este artículo se refiere al promedio de horas dedicadas a las actividades e incluye únicamente a los hombres que reportaron haber dedicado tiempo específico a éstas.

presenta una comparación del tiempo efectivo promedio dedicado por los hombres jefes de hogar y el per cápita de las mujeres de 12 años y más en los hogares de estos hombres al trabajo remunerado, al trabajo doméstico con cuidados y de la carga global de trabajo, por grupos de edad.

La carga global de trabajo

es la suma de las jornadas dedicadas a trabajo remunerado y a trabajo doméstico no remunerado por la población ocupada en el mercado [...], permite analizar el tiempo que la población ocupada (mujeres y hombres) dedica al trabajo doméstico no remunerado como al trabajo remunerado (INAMU, IDESPO, INEC, 2012: 45-46).

Con la finalidad de identificar si las diferencias en el tiempo efectivo promedio de los padres de ambos grupos de edad y el tiempo

CUADRO 1
Caracterización del grupo estudiado

<i>Edad</i>	<i>Porcentaje</i>	
18 a 35 años		44.2
36 años y más		55.8
Total		100.0
<i>Estado conyugal</i>		
En unión libre o juntado/a	35.3	21.0
Casado/a	64.7	76.5
Otros	0.0	2.5
Total	100.0	100.0
<i>Educación</i>		
Primaria incompleta o menos	7.8	10.1
Primaria completa	32.2	25.4
Secundaria incompleta	22.1	21.9
Secundaria completa	12.5	13.8
Universitaria o parauniversitaria	25.4	28.8
Total	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia con base en Encuesta de Uso del Tiempo en la Gran Área Metropolitana 2011.

efectivo per cápita de las mujeres de esos hogares dedicado a las actividades de cuidado directo son estadísticamente significativas al 5%, se realizan pruebas de hipótesis de diferencias de promedios.

Paternidad y cuidado

El que a las mujeres se les asignen las actividades de cuidado de niños, niñas, personas adultas mayores, enfermas o totalmente dependientes, como tareas innatas, tal como se ha comentado anteriormente, ha generado una desigual distribución de tareas entre hombres y mujeres, lo que ha conllevado a su vez un uso desigual del tiempo, siendo ellas las más afectadas, dado que, al responsabilizarse de las tareas de cuidado, así como de las domésticas, ha dejado de lado la participación en otras actividades remuneradas, de educación e inclusive de esparcimiento.

Tanto el trabajo remunerado como el no remunerado impactan la economía de los países y son de gran importancia para el desarrollo de los mismos; sobre esto María Ángeles Durán (2004: 47) plantea que “el trabajo no remunerado que se produce en los hogares sin convertirse directamente en dinero es un recurso tan esencial para el bienestar de las sociedades desarrolladas como el trabajo aplicado a la producción para el mercado”, sin embargo, el trabajo no remunerado es el que menos valoración ha recibido y el que en muchas ocasiones se invisibiliza.

En lo que respecta al trabajo no remunerado, debe indicarse que en él “se distinguirán cuatro modalidades [...]: el trabajo de subsistencia, el trabajo doméstico, el trabajo de cuidados familiares y el trabajo voluntario” (Aguirre, Carrasco y García: 2005: 14). En este artículo se aborda principalmente el trabajo no remunerado de cuidados familiares, sin embargo para hacer una revisión de la carga global de trabajo se requiere el tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado, por esta razón es importante tener claro cuáles son las actividades que ambos incluyen.

Según Aguirre, Carrasco y García (2005: 15), el trabajo doméstico

Incluye las típicas tareas tales como hacer las compras de bienes y la adquisición de servicios para el hogar, cocinar, limpiar la casa, lavar, planchar la ropa, cuidar mascotas y plantas y también las tareas de gestión en cuanto a la organización y distribución de tareas. También están contem-

pladas las gestiones fuera del hogar, tales como pagar cuentas, realizar trámites y los desplazamientos necesarios para poder realizarlas.

Por otra parte, estas autoras plantean que el trabajo de cuidados familiares hace referencia

al cuidado de niños, enfermos y adultos mayores dependientes. En el primer caso se incluyen las tareas materiales de cuidado y también el juego, llevarlos a pasear, ayudarlos en los deberes y socializarlos. En el segundo las tareas vinculadas a la atención de las necesidades fisiológicas, médicas y sociales (pasear, hacerles compañía) (Aguirre, Carrasco y García, 2005: 15-16).

Las tareas de cuidado pueden realizarse de manera directa o indirecta; en el caso de este artículo, se analiza el tiempo dedicado por los padres a las actividades de cuidado directo, el que es definido como “una prestación material y la atención a las necesidades físicas y biológicas. Implica una transferencia de tiempo y una interacción cara a cara” (CIPPEC, 2013: 3). Ejemplos de esto son bañar, dar de comer, leer cuentos, jugar, dar medicamentos, acostar, entre otras actividades.

Al hacer referencia a las labores de cuidado debe indicarse que en la realización de estas tareas lo afectivo cumple un importante papel, tal como lo plantean Folbre, Daly y Lewis (citados por Esquivel, Faur y Jelin, 2012): “el cuidado involucra también una conexión personal y emocional [...] o sea la provisión de un mínimo de vínculos sociales y afectivos intrínsecos a la condición humana” (p. 19). Las tareas de cuidado pueden ser realizadas por diferentes personas, hombres, mujeres, miembros de la familia, personas de otros hogares, instituciones del Estado, y pueden ser remuneradas o no.

Antes de hacer referencia a la participación de los hombres jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica en las actividades de cuidado directo de sus hijos e hijas menores de 12 años, es necesario indicar lo que se entiende por paternidad y por involucramiento paterno.

La paternidad se ha entendido como “la capacidad que tiene el hombre de engendrar un hijo o una hija y consecuentemente (y en algunos casos), como la capacidad para proveer a ese hijo o a esa hija de las condiciones materiales básicas” (Rivera y Ceciliano, 2004: 33). Sin embargo, la paternidad no debe limitarse a una cuestión biológica, dado que la misma es una construcción sociocultural, en la que influ-

yen una serie de factores como la etnia, la edad, el contexto, el momento histórico en el que se viva, así como la historia de vida de cada hombre; debe entenderse también como un elemento de la identidad masculina.

Blanca Valladares (2006: xv) plantea que desde la perspectiva de género, la paternidad es entendida como

el resultado de la forma en que socialmente es construida la masculinidad, es decir, [en] las prácticas paternales se encuentran concepciones sobre lo que significa ser hombre [...] Estas diversas formas de ser hombre significan también que existen diferentes formas o variaciones de ser padre.

Respecto a la paternidad como construcción social, Menjívar, Esquivel y Otxotorena, (2002: 106) realizan un planteamiento importante; indican que en la paternidad

influye tanto el contexto social de la persona como la experiencia de vida de la misma; es definida por “aquellos factores vinculados a las relaciones sociales que producen instituciones económicas, culturales y políticas”, institucionalidad que se operacionaliza en los individuos particulares bajo la forma de mandatos [...] Dichos mandatos que definen las tareas que los hombres deben asumir en su rol de padre.

El sistema patriarcal ha definido que la relación de los hombres con sus hijos e hijas debe basarse en un modelo en el que el padre es una figura autoritaria y proveedora y no una figura que participa en la crianza de los mismos ni expresa afecto.

Al respecto Ortega, Centeno y Castillo (2005: 37) plantean que:

Tradicionalmente la responsabilidad de los hombres frente a su familia ha sido la de proveer en un sentido económico y la de no involucramiento en el cuidado y desarrollo temprano de los hijos, ni de dar muestras de cariño, por ser considerado esto como una responsabilidad propia de las mujeres.

Las características indicadas en las citas anteriores corresponden al modelo de paternidad hegemónica, un modelo en el que el hombre asume el trabajo productivo y no participa en las tareas correspondientes al trabajo reproductivo, por ser éste asignado a las mujeres. Este modelo, a su vez, priva a los padres del disfrute de sus hijos e hijas, al

considerar que las diferentes muestras de afecto, de cariño, además de corresponderle a las mujeres, conllevan una pérdida de la autoridad paterna.

Ahora bien, ¿qué se entiende por involucramiento paterno? De acuerdo con Menjívar, Esquivel y Otxotorena (2002: 15) este es

la posibilidad de los hombres de implicarse o estar incluidos en las diversas funciones paternales, y significa a la vez participación y compromiso. Se trata de un concepto que pretende conducir la indagación acerca de cuáles son los aspectos en que los hombres se ven como partícipes en la relación con la crianza de los hijos y las hijas y, por exclusión, en cuáles no se ven a sí mismos implicados.

Por lo tanto, en este artículo el involucramiento paterno se va a entender como la participación de los padres en las actividades relacionadas con el cuidado directo de sus hijos e hijas menores de 12 años.

Involucramiento paterno en las actividades de cuidado directo

En este apartado, se presenta la información correspondiente a las actividades de trabajo de cuidado directo, en las que participan los hombres jefes de hogar de la GAM con hijos e hijas menores de 12 años, así como el tiempo que le dedican a las mismas. De igual manera, se presenta el tiempo per cápita de las mujeres de 12 años y más de los hogares de estos hombres para cada una de las actividades, con el propósito de contar con un marco de referencia para la comparación.

En general los hombres jefes de hogar de la GAM con hijos e hijas menores de 12 años dedican en promedio más tiempo a actividades como jugar, leer cuentos, consolar, mimar, actividad a la que se dedica un tiempo efectivo promedio de 7 horas y 46 minutos a la semana.

En lo que respecta al tiempo per cápita de las mujeres de 12 años y más de los hogares de estos hombres, en la mayoría de las actividades de cuidado directo, ellas en general dedican un tiempo efectivo promedio superior al dedicado por los hombres. Las principales diferencias se presentan en actividades como bañar, vestir, arreglar, cambiar el pañal, acompañar, llevar o trasladar al niño o niña del hogar a cortarse el pelo y otras actividades de cuidado personal, donde las mujeres dedican un tiempo efectivo promedio semanal de 3 horas y 20 minutos

frente a 1 hora y 37 minutos que es el tiempo que en promedio dedican los hombres; y en actividades como asistir a reuniones, festejos u otras actividades realizadas en el kínder, guardería, centro educativo, escuela, colegio, etc. actividad a la que las mujeres le dedican 50 minutos semanales más que los hombres.

Como se puede observar, las actividades en las que se reportan las principales diferencias en tiempo efectivo promedio dedicado por hombres y mujeres son aquellas que socialmente han sido asignadas a las mujeres, actividades correspondientes al trabajo no remunerado.

Involucramiento paterno en cuidado directo según los grupos de edad

En el cuadro 2 se puede observar, por grupos de edad, el tiempo efectivo promedio en horas semanales que los hombres jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica con hijos e hijas menores de 12 años le dedican al trabajo no remunerado de cuidados, como también el tiempo per cápita que las mujeres de los hogares de estos hombres dedican a las actividades de cuidado. En el caso de los hombres jóvenes (18 a 35 años), en el cuadro 2 se puede ver que dedican un tiempo efectivo promedio de 12 horas y 39 minutos a dicho trabajo, mientras que los hombres de 36 años y más (adultos) le dan en promedio 10 horas y 17 minutos. Lo anterior evidencia una mayor participación por parte de los hombres jóvenes en las actividades de cuidado directo de sus hijos e hijas menores de 12 años, presentándose entre ambos grupos de población una diferencia de 2 horas y 22 minutos por semana.

Si el análisis se realiza comparando el tiempo per cápita de las mujeres de 12 años y más de los hogares por edad de los hombres, se observa cómo en ambos grupos de población las mujeres son quienes dedican mayor tiempo al trabajo de cuidado. En relación con los hombres de 18 a 35 años, la diferencia del tiempo efectivo promedio que las mujeres dedican por semana es de 7 horas y 38 minutos, y en el caso de los hombres de 36 años y más, la diferencia respecto a las mujeres es de 2 horas y 40 minutos.

Al realizar las pruebas de hipótesis de diferencia de promedios, se encontraron desigualdades estadísticamente significativas al 5% en los tiempos dedicados por los hombres de ambos grupos de edad al trabajo de cuidado directo, como también en el tiempo que las mujeres

CUADRO 2

Costa Rica, 2011: tiempo efectivo^a (horas semanales) promedio per cápita de los hombres padres jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana con hijos e hijas menores de 12 años y de las mujeres en el cuidado directo, según grupos de edad; marzo-abril

Edad	Trabajo de cuidado	
	Hombres ^b	Mujeres
18 a 35 años	12:39*	20:17*
36 años y más	10:17*	12:57*
Total	11:23	16:13

^a Se calcula dividiendo el tiempo total que dedicaron las personas a determinada actividad, entre el total de personas que declararon haber dedicado tiempo a esa actividad; expresado en horas semanales.

^b Con al menos 1 minuto de tiempo de cuidado.

* Las pruebas de hipótesis de diferencia de promedios resultaron estadísticamente significativas al 5 por ciento.

FUENTE: Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo en la Gran Área Metropolitana 2011.

de los hogares de estos hombres dedican a estas actividades (véase el cuadro 2).

La mayor participación de los hombres jóvenes en las actividades de cuidado pone en evidencia una separación del modelo de paternidad tradicional, así como una modificación en los roles de género definidos por el sistema patriarcal, dado que el trabajo de cuidado socialmente se les ha asignado a las mujeres. Al respecto Rodríguez (2010: 68) plantea que

actualmente lo que se busca es el reconocimiento de masculinidades alternas al modelo tradicional, no subyugadas ni discriminadas, sino equitativas, incluyentes y participativas, así como acabar con la vieja dicotomía en la que las mujeres ejercen el *poder del afecto* y los hombres el *poder racional y económico*.

Sin embargo, al comparar el tiempo invertido por hombres y mujeres en las actividades de cuidado directo, se observa cómo, pese a la mayor participación de los hombres jóvenes, son las mujeres quienes asumen mayor responsabilidad en estas tareas.

En el cuadro 3, se detallan las actividades de cuidado directo en las que los hombres jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana se

CUADRO 3
Costa Rica, 2011: tiempo efectivo^a (horas semanales) promedio per cápita de los hombres padres jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana con hijos e hijas menores de 12 años y de las mujeres de esos hogares, en actividades de cuidado directo, según grupos de edad; marzo-abril

Actividad	Hombres				Mujeres de 12 años y más en el hogar por edad de los hombres	
	18 a 35 años	36 y más años	18 a 35 años	36 y más años		
Dar de comer o preparar alguna comida o bebida especial a algún bebé, niño o niña del hogar.	2:23	2:31	4:20*	2:18*		
Bañar, vestir, arreglar, cambiar el pañal, acompañar, llevar o trasladar a un niño o niña del hogar a cortarse el pelo y otras actividades de cuidado personal	1:28	1:51	3:53*	2:39*		
Jugar, contar o leer cuentos, consolar, escuchar, mimar, llamar la atención a alguna niña o niño del hogar.	8:19*	7:12*	8:40*	5:55*		
Ayudar a realizar las tareas escolares de alguna niña o niño del hogar.	4:28*	2:31*	3:40	3:34		
Asistir a reuniones, festejos u otras actividades realizadas por el kinder, guardería, centro educativo, escuela, colegio, etc., al que asiste alguna niña o niño del hogar y/o acompañar, llevar o trasladar a un niño o niña del hogar a guardería, escuela, clases extra u otros lugares.	1:14*	2:02*	3:02*	2:20*		
Cargar y acostar a niños y niñas.	2:34	2:15	3:56*	2:39*		

Dar o preparar medicamentos, terapias, curaciones, etc., y/o acompañar, llevar o trasladar a un niño o niña del hogar a recibir atención médica, vacunas, terapias, etc.	1:02	1:51	1:57*	1:07*
Estar pendiente de las tareas escolares de alguna niña o niño del hogar; mientras hace otras cosas.	2:29*	3:47*	7:24*	2:21*
Estar pendiente de algún bebé, niña o niño del hogar, mientras hace otras cosas (excluyendo la supervisión de tareas escolares).	15:42*	18:36*	35:17*	29:05*

^a Se calcula dividiendo el tiempo total que dedicaron las personas a determinada actividad, entre el total de personas que declararon haber dedicado tiempo a esa actividad. Está expresado en horas semanales.

* Las pruebas de hipótesis de diferencia de promedios resultaron estadísticamente significativas al 5 por ciento.

FUENTE: Elaboración propia con base en Encuesta de Uso del Tiempo en la Gran Área Metropolitana 2011.

involucran con sus hijos e hijas menores de 12 años, así como el tiempo destinado a las mismas, por grupo de edad (18 a 35 años y 36 años y más). De igual manera se presenta el tiempo per cápita de las mujeres de 12 años y más de los hogares de esos hombres, que como se explicó al inicio del artículo, permite identificar las diferencias en el tiempo que hombres y mujeres dentro del hogar dedican a las actividades de cuidado directo.

Jugar, contar o leer cuentos, consolar, escuchar, mimar o llamar la atención a alguna niña o niño del hogar es la actividad a la que los hombres de ambos grupos de edad le dedican mayor tiempo. Los hombres de 18 a 35 años dedican un tiempo efectivo promedio semanal de 8 horas y 19 minutos, mientras que los de 36 años y más dedican 7 horas y 12 minutos, entre ambos grupos se evidencia una diferencia de 1 hora y 7 minutos, siendo los hombres jóvenes quienes le destinan más tiempo. La diferencia de tiempo dedicada por ambos grupos de edad a estas actividades resulta estadísticamente significativa al 5%; lo anterior al realizar la prueba de hipótesis de diferencias de promedios.

En un artículo titulado “Masculinidad y vida conyugal en México. Cambios y persistencias”, Rojas (2012: 87) plantea que en México

hay indicios de que entre las generaciones más jóvenes –sobre todo de estratos sociales medios y urbanos– está ocurriendo una cierta flexibilización y ampliación del papel de padre más allá del desempeño como proveedor, pues se detectan entre ellos signos de un mayor nivel de involucramiento en la crianza y el cuidado de sus hijos, así como el establecimiento de relaciones más cercanas, física y afectuosamente con sus pequeños a través del juego.

Otra de las actividades a las que los hombres de ambos grupos le dedican más tiempo efectivo promedio semanal, pero en la que los hombres de 18 a 35 años presentan una diferencia importante⁷ respecto a los de 36 años y más (1 hora y 57 minutos), es ayudar a realizar las tareas escolares de algún niño o niña del hogar; a esta actividad los hombres jóvenes destinan 4 horas y 28 minutos y los adultos 2 horas y 31 minutos.

A estas actividades les sigue dar de comer o preparar alguna comida o bebida especial a algún bebé, niño o niña del hogar; en este caso

⁷ Al realizar las pruebas de hipótesis de diferencia de promedios, las diferencias en el tiempo dedicado por los hombres de ambos grupos de edad a estas actividades resultaron estadísticamente significativas al 5 por ciento.

la diferencia de tiempo efectivo promedio semanal entre ambos grupos de edad es de 8 minutos, y son los hombres de 36 años y más quienes le dedican más tiempo (2 horas y 31 minutos frente a 2 horas y 23 minutos de los hombres de 18 a 35 años). Finalmente, a cargar y acostar a niños y niñas, los hombres de 18 a 35 años le dedican 2 horas y 34 minutos, mientras los de 36 años y más 2 horas y 15 minutos. En el caso de ambas actividades, al realizar las pruebas de hipótesis de diferencias de promedios, no resultaron estadísticamente significativas al 5%, lo que indica que a la hora de realizar esta actividad los hombres la llevan a cabo independientemente de la edad.

Por otra parte, las actividades a las que los hombres jefes de hogar de ambos grupos de edad le brindan en promedio 2 horas o menos son: bañar, vestir, arreglar, cambiar el pañal, acompañar, llevar o trasladar a un niño o niña del hogar a cortarse el pelo y otras actividades de cuidado personal; en este caso los hombres de 18 a 35 años dedican por semana un tiempo efectivo promedio de 1 hora y 28 minutos, mientras los de 36 años y más 1 hora y 51 minutos.

Otra actividad de cuidado directo a la que se le dedica poco tiempo es dar o preparar medicamentos, terapias, curaciones, etc., o acompañar, llevar o trasladar a un niño o niña a recibir atención médica, vacunas, terapias, etc. En estas actividades los hombres de 18 a 35 años dedican un tiempo efectivo promedio semanal de 1 hora y 2 minutos, y los de 36 años y más un tiempo efectivo promedio de 1 hora y 51 minutos.

Asistir a reuniones, festejos u otras tareas realizadas por el kínder, guardería, centro educativo, escuela, colegio, etc., o acompañar, llevar o trasladar a un niño o niña del hogar a la guardería, escuela, clases extra u otros lugares, es otra de las actividades a las que se le dedica poco tiempo. Los hombres de 18 a 35 años le destinan un tiempo efectivo promedio semanal de 1 hora y 14 minutos, mientras que los de 36 años y más, un tiempo de 2 horas y 2 minutos.

Al realizar una comparación entre ambos grupos de edad puede determinarse que la actividad a la que ambas poblaciones le asignan más tiempo es a jugar, contar o leer cuentos, consolar, escuchar, mimar o llamar la atención a alguna niña o niño del hogar, y que la actividad a la que menos tiempo le dedican ambos grupos es dar o preparar medicamentos, terapias, curaciones, etc., o acompañar, llevar o trasladar a un niño o niña a recibir atención médica, vacunas, terapias, etc. Debe indicarse que al realizar las pruebas de hipótesis de diferencia de promedios, en todas aquellas actividades a las que los hombres de ambos

grupos de edad dedican menos de dos horas a la semana, las diferencias no resultaron estadísticamente significativas al 5 por ciento.

Por otra parte, se puede observar cómo hay actividades en las que la diferencia de tiempo efectivo promedio por semana entre ambos grupos de población es poca, de 8 a 23 minutos, y otras en las que la diferencia de tiempo es superior a 1 hora por semana; de igual manera se evidencia que hay actividades en las que los hombres jóvenes son quienes dedican un mayor tiempo efectivo promedio por semana.

Al realizar la revisión de los datos presentados surge una pregunta: ¿cuáles son las razones por las que los hombres jóvenes (18 a 35 años) de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica dedican más tiempo que los hombres adultos (36 años y más) de este mismo contexto a algunas de las actividades de cuidado directo? Rojas (2012) plantea que los “jóvenes varones están experimentando importantes procesos reflexivos y de individuación que los conducen a cuestionar concepciones y roles tradicionales en torno a la división sexual del trabajo” (p. 98).

En el caso de Costa Rica, la investigación realizada por Espinoza y Hernández (2012) con hombres jóvenes (18 a 35 años) de dos comunidades de la provincia de Heredia hace referencia a estos procesos de reflexión, particularmente respecto a las funciones de proveeduría, crianza y afecto de la paternidad. Uno de los resultados de esta investigación es que la tendencia en los jóvenes entrevistados es considerar que el involucramiento en la crianza (cuidado y formación) de los hijos e hijas es una función importante de la paternidad, que debe ser asumida tanto por el padre como por la madre.

De igual manera, los jóvenes entrevistados para el estudio de Espinoza y Hernández (2012) plantean que “el padre puede involucrarse con sus hijos e hijas a través del juego, el diálogo, compartir tiempo con los mismos” (p. 268), actividades que en el estudio que se presenta en este artículo se identifican como a las que los hombres le dedican más tiempo, las que socialmente han sido asignadas a las mujeres, lo que evidencia una modificación en los roles atribuidos a ellos bajo el modelo de paternidad tradicional.

Ciertamente no se puede asegurar que estos cambios o modificaciones en los roles paternos de los hombres jefes de hogar de la GAM sean producto de una reflexión por parte de ellos respecto a la división sexual del trabajo y a los roles que a hombres y mujeres se asignan a partir de ésta, pero lo que sí se puede decir es que, al dedicar los hombres su tiempo a las actividades del trabajo no remunerado, se están generando modificaciones respecto al modelo de paternidad tradicional.

Las actividades de cuidado en las que los hombres jefes de hogar de la GAM participan y a las que le dedican mayor o menor tiempo (cuadro 3) evidencian cómo los hombres no se involucran de igual manera en todas las actividades, sino que dedican mayor tiempo a aquellas relacionadas con lo afectivo, como jugar, actividades que son “lúdicas, menos costosas y más gratificantes que el resto” (Meil, 1997: 81).

Al comparar el tiempo efectivo promedio per cápita dedicado por los hombres jefes de hogar de la GAM por grupos de edad y el de las mujeres de 12 años y más de los hogares de estos hombres (cuadro 3), se puede constatar que:

Respecto al grupo de hombres de 18 a 35 años, el tiempo per cápita de las mujeres de 12 años y más de sus hogares solamente es menor que el de los hombres en ayudar a realizar las tareas escolares de alguna niña o niño del hogar; en esta actividad se presenta una diferencia de 48 minutos a la semana y en el resto de las actividades de cuidado directo son las mujeres quienes dedican mayor tiempo.

Las actividades en las que se presentan las principales diferencias del tiempo dedicado por los hombres de 18 a 35 años respecto al tiempo per cápita de las mujeres de 12 años y más de sus hogares son: dar de comer o preparar alguna comida o bebida especial a algún bebé, niño o niña del hogar, con una diferencia de 1 hora y 57 minutos por semana; asistir a reuniones, festejos u otras actividades realizadas por el kinder, guardería, centro educativo escuela, colegio, etc., al que asiste alguna niña o niño del hogar y/o acompañar, llevar o trasladar a un niño o niña del hogar a la guardería, escuela, clases extra u otros lugares, con 1 hora y 48 minutos de diferencia por semana.

De igual manera se presentan diferencias de tiempo en cargar y acostar a niños y niñas (1 hora y 22 minutos por semana) y en bañar, vestir, arreglar, cambiar el pañal, acompañar, llevar o trasladar a un niño o niña del hogar a cortarse el pelo y otras actividades de cuidado personal (2 horas y 25 minutos).

En el grupo de hombres de 36 años y más, se puede observar con respecto al tiempo per cápita de las mujeres de 12 años y más de sus hogares, que la actividad en la que se evidencia la mayor diferencia de tiempo entre hombres y mujeres es jugar, contar o leer cuentos, consolar, escuchar, mimar o llamar la atención a alguna niña o niño del hogar, en la que los hombres por semana le invierten 1 hora y 17 minutos más que las mujeres, diferencia que puede ser justificada porque ésta es una actividad que requiere menor esfuerzo, que tiende más a lo lúdico, porque en actividades propias del día a día, que implican

una mayor dedicación como bañar, vestir, arreglar, cambiar el pañal, acompañar, llevar o trasladar a un niño o niña del hogar a cortarse el pelo y otras actividades de cuidado personal, las mujeres dedican por semana 48 minutos más que los hombres.

Otra actividad en la que el tiempo efectivo promedio per cápita de las mujeres de 12 años y más de los hogares es menor que el dedicado por los hombres de 36 años y más es dar o preparar medicamentos, terapias, curaciones, etc., o acompañar, llevar o trasladar a un niño o niña del hogar a recibir atención médica, vacunas, terapias, etc., actividad a la que ellos dedican 44 minutos a la semana más que las mujeres.

La actividad a la que las mujeres de 12 años y más de los hogares le dedican más tiempo respecto a los hombres de 36 años y más es ayudar a realizar las tareas escolares de alguna niña o niño del hogar, con una diferencia semanal de 1 hora y 3 minutos.

Debe indicarse que en aquellas actividades a las que los hombres jóvenes dedican menos tiempo que los hombres adultos, las mujeres de 12 años y más (tiempo per cápita) de los hogares de los hombres jóvenes dedican más tiempo que los hombres a estas actividades, por lo que podría plantearse que la diferencia de tiempo entre ambos grupos de edad puede deberse a que las mujeres asumen más la responsabilidad de estas labores.

En términos generales, para ambos grupos de edad puede indicarse que las mujeres dedican más tiempo que los hombres a las diferentes actividades de cuidado. Sobre esto, Pérez y Olhaberry (2014) plantean que “no obstante los avances y cambios en las configuraciones de roles familiares, aún la mayor carga en términos de tiempo y responsabilidades de las tareas domésticas, de cuidado y de crianza sigue estando en manos de las mujeres” (p. 10).

Al analizar la carga global de trabajo (cuadro 4), se evidencia cómo entre los dos grupos de población, los hombres de 36 años y más presentan una carga global de trabajo de 80 horas y 28 minutos, mayor que la de los hombres de 18 a 35 años, que es de 74 horas y 53 minutos. Desagregando la CGT puede observarse que, si bien los hombres adultos dedican más tiempo al trabajo remunerado, los jóvenes dedican más tiempo al trabajo no remunerado (doméstico con cuidados).

Respecto a la carga global de trabajo de las mujeres de 12 años y más de los hogares, por grupo de edad de los hombres, se puede observar que en el grupo de 18 a 35 años la CGT de las mujeres es mayor que la de los hombres; ellas presentan 82 horas y 1 minuto, y en el caso

CUADRO 4
Costa Rica, 2011: tiempo efectivo promedio^a per cápita dedicado por los hombres padres jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana y las mujeres de 12 años y más de los hogares, al trabajo remunerado y doméstico, carga global de trabajo, según grupos de edad; marzo-abril

Edad	Hombres			Mujeres ^b		
	Carga global de trabajo	Remunerado	Doméstico con cuidados	Carga global de trabajo	Remunerado	Doméstico con cuidados
18 a 35 años	74:53*	51:21*	23:57	82:01*	33:47*	56:51*
36 años y más	80:28*	58:28*	22:30	66:48*	27:58*	47:52*

^a Se calcula dividiendo el tiempo total que dedicaron las personas a determinada actividad, entre el total de personas que declararon haber dedicado tiempo a esa actividad; expresado en horas semanales.

^b Tiempo per cápita de las mujeres de 12 años y más en el hogar por edad de los hombres.

* Las pruebas de hipótesis de diferencia de promedios resultaron estadísticamente significativas al 5 por ciento.

FUENTE: Elaboración propia con base en Encuesta de Uso del Tiempo en la Gran Área Metropolitana 2011.

del grupo de 36 años y más, las mujeres presentan una CGT menor que la de los hombres, 66 horas y 48 minutos.

Es necesario detenerse en estas diferencias de tiempo: si se observa la desagregación de la carga global de trabajo de hombres y mujeres, se puede identificar cómo en ambos grupos de edad, independientemente de si las mujeres presentan una CGT mayor o menor que la de los hombres, las mujeres dedican menos tiempo al trabajo remunerado y mayor tiempo al trabajo no remunerado (doméstico con cuidados). Esta información muestra cómo la mujer, al asumir la responsabilidad de las tareas domésticas y de cuidado, invierte menos tiempo en el trabajo remunerado, lo que afecta tanto a la mujer como a su familia, al no disponer de sus propios recursos, lo que genera desigualdades entre hombres y mujeres.

Por otra parte, se evidencia cómo, en el caso de los hombres de 18 a 35 años, éstos dedican más tiempo al trabajo no remunerado que los de 36 años y más, y que las mujeres de este grupo de edad reportan más tiempo en trabajo remunerado que las del grupo de 36 años y más de los hombres. Al respecto Garrido (2000: 13) plantea que “en general, e independientemente del hecho de que la participación de los varones sea mayor en los hogares en los que la mujer tiene un empleo remunerado aun en estos casos, la mayor parte del trabajo doméstico sigue siendo realizado por las mujeres”.

Principales hallazgos

Como forma de organizar la sociedad, el sistema patriarcal ha definido los roles que hombres y mujeres deben asumir en la misma, por tanto ha determinado las tareas que los hombres en su papel de padres deben realizar. Como ya se planteó, la paternidad es una construcción socio-cultural y, como tal, está en constante producción y reproducción; en este proceso se ha generado un replanteamiento sobre lo que se entiende por ser padre, respecto al modelo tradicional de paternidad, y principalmente sobre las tareas que éste debe asumir, lo que ha provocado que los hombres incursionen en espacios que socialmente habían sido asignados exclusivamente a las mujeres.

Estas modificaciones en las formas de asumir la paternidad son las que han llevado a los hombres a tener una mayor participación en las actividades de cuidado directo; sin embargo, estos cambios no han impactado de igual manera a todos los hombres, lo que se evidencia

en los datos sobre el tiempo y las actividades en las que participan los hombres jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica, de los dos grupos de edad con los que se trabaja en este artículo, dado que se muestra que son los hombres jóvenes (18 a 35 años) quienes dedican más tiempo a las actividades de cuidado directo (12 horas y 39 minutos a la semana, frente a 10 horas y 17 minutos por parte de los hombres adultos (de 36 años y más).

Puede plantearse, tal como lo hace Rojas (2012), en el caso de los hombres jóvenes (18 a 35 años), “que la construcción social de la identidad masculina entre estos varones está en pleno proceso de trasformación, pues empieza a estar sustentada en nuevas valoraciones y normatividades respecto al género que se expresa en nuevas formas de ser padres” (p. 99).

La mayor participación o dedicación de tiempo de los hombres jefes de hogar jóvenes de la GAM en el trabajo de cuidado pone de manifiesto una separación del modelo tradicional de paternidad de padre proveedor a un modelo de paternidad en el que se da una mayor interacción con los hijos e hijas mediante el cuidado; por lo tanto, el que los hombres adultos inviertan menos tiempo en ello puede relacionarse a un mayor apego a los roles asignados a los hombres, los cuales no implican participación en las tareas no remuneradas.

En este artículo se muestra cómo la participación de los hombres en el trabajo de cuidado “está fuertemente condicionada por el tipo de actividades de las que se trata [...] la hora en que se realiza la tarea en concreto, así como el tipo de que se trata, influye de forma decisiva en la frecuencia de participación masculina” (Meil, 1997: 96). Las actividades en las que los hombres invierten más tiempo son aquellas relacionadas más con el juego, lo afectivo, que no son actividades del día a día.

Lo anterior se plasma en la información sobre el tiempo en actividades de cuidado expuesto anteriormente, dado que, como se indicó, los hombres de ambos grupos de edad dedican mayor tiempo a actividades como el juego, lectura de cuentos, acostar o cargar a los niños y niñas, mientras que en aquellas actividades como bañar, vestir, arreglar; dar o preparar medicamentos; dar de comer o preparar algún alimento, que son actividades cotidianas y que conllevan un mayor trabajo, son a las que los hombres dedican menos tiempo.

Pese al involucramiento de los hombres de ambos grupos de edad en el trabajo de cuidado, las brechas de género entre hombres y mujeres respecto al uso que ambos hacen del tiempo se mantienen; son

ellas quienes dedican más tiempo a estas actividades, aunque además trabajen remuneradamente; esto se evidencia en las cargas globales de trabajo.

Por otra parte, la desigualdad en la distribución de las tareas de cuidado entre hombres y mujeres es clara en el tiempo per cápita de las mujeres de 12 años y más de los hogares, así como en las cargas globales de trabajo, dado que pese a mostrarse la participación de ellos en este tipo de tareas, son las mujeres quienes asumen mayormente la responsabilidad de las actividades de cuidado, lo que se muestra en el tiempo que éstas dedican a las actividades presentadas.

El análisis de la participación de los hombres jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica, con hijos e hijas menores de 12 años, en actividades de cuidado directo, permite determinar que, en lo que respecta a la división sexual del trabajo, a la asignación de espacios y roles, en el caso de los hombres, principalmente de los jóvenes, en la sociedad costarricense se está gestando un cambio: los hombres empiezan a asumir las tareas de cuidado, como parte de su cotidianidad, como tareas propias, pero quizá no de la forma en que se deseara, dado que, como ya se indicó, las mujeres siguen asumiendo la mayoría de estos trabajos. En un escenario como éste, surgen cuestionamientos respecto a los cambios en los roles paternos a los que se hace referencia en este artículo, así como por otros autores, ¿las modificaciones en el modelo tradicional de paternidad son una realidad?, ¿se evidencian realmente en la práctica o simplemente se quedan en el discurso? Éstas son interrogantes importantes a las que se les debe buscar respuesta.

Bibliografía

- Aguirre, R., C. García y C. Carrasco (2005), *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Mujer y Desarrollo, 65). Disponible en: <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/22367/lcl2324e.pdf>> (18 de enero de 2014).
- CIPPEC (2013), “Diálogos sobre políticas de cuidado en la Argentina. Relatoría de los encuentros realizados el 14 de marzo y el 25 de abril de 2013”, Buenos Aires, UNFPA / PNUD / UNICEF / CIPPEC / OIT. Disponible en: <http://www.cippec.org/novedadtemplate/-/asset_publisher/ij5I6L8YJgBo/content/dialogos-sobre-politicas-de-cuidado-en-la-argentina-marzo-abril-jsess-ionid=982AEDC11E99E209623F1007F226C2BC> (18 de enero de 2014).

- Consejo Nacional de la Política de la Persona Joven (2002), *Ley General de la Persona Joven*, Costa Rica. Disponible en: <www.mcjdcr.go.cr/juventud/ley%20general%20de%20la%20persona%20joven%208261.pdf> (13 de marzo de 2014).
- Durán, M. (2004), “La investigación sobre el trabajo no remunerado y las familias”, en L. Cruz Castro (coord.), *España 2015: prospectiva social e investigación científica y tecnológica*, Madrid, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1340644.pdf>> (4 de diciembre de 2013).
- Espinoza, R. y J. Hernández (2012), “Representaciones sociales sobre las funciones de involucramiento paterno de proveeduría, crianza y afecto de hombres jóvenes de estratos socio-ocupacionales bajos y medios de dos comunidades de la provincia de Heredia: Barrio Fátima y Concepción”, tesis de licenciatura, Heredia, Universidad Nacional.
- Esquivel, V., E. Faur y E. Jelin (2012), “Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado”, en V. Esquivel, E. Faur y E. Jelin (coords.), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*, Buenos Aires, IDES, pp. 11-43. Disponible en: <www.unicef.org/argentina/spanish/cuidadoinfantil.pdf> (16 de febrero de 2014).
- Garrido, A. (2000), “El reparto del trabajo remunerado: expectativas y deseos de cambio”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, núm. 17, pp. 15-38. Disponible en: <<http://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/download/CRLA0000220015A/32462>> (13 de marzo de 2014).
- Idespo (2011), *Manual para la persona entrevistadora. Encuesta de Uso del Tiempo en la Gran Área Metropolitana*, Heredia, Costa Rica, Instituto de Estudios Sociales en Población.
- INEC (2008), *Principales resultados del Módulo de Uso del Tiempo*, San José, Costa Rica, Instituto Nacional de Estadística y Censos. Disponible en: <www.inec.go.cr> (16 de febrero de 2014).
- Inamu, Idespo e INEC (2012), *Encuesta de Uso del Tiempo en la Gran Área Metropolitana 2011: una mirada cuantitativa del trabajo invisible de las mujeres*, San José, Costa Rica, Instituto Nacional de las Mujeres / Instituto de Estudios Sociales en Población / Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Meil, G. (1997), “La participación masculina en el cuidado de los hijos en la nueva familia urbana española”, *Papers*, núm. 53, pp. 77-99, Disponible en: <ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n53/02102862n53p77.pdf> (18 de enero de 2014).
- Menjívar, M., R. Esquivel y M. Otxotorena (2002), *Actitudes masculinas hacia la paternidad: entre las contradicciones del mandato y el involucramiento*, San José, Costa Rica, Instituto Nacional de las Mujeres. Disponible en: <<http://www.worldcat.org/title/actitudes-masculinas-hacia-la-paternidad-entre-las-contradicciones-del-mandato-y-el-involucramiento/oclc/319860910>> (16 de febrero de 2014).

- Olavarría, J. (2004), “¿Dónde está el nuevo padre? Trabajo doméstico: de la retórica a la práctica”, en X. Valdés y T. Valdés (coords.), *Familia y vida privada: ¿transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?*, Santiago, Flacso / Cedem, pp. 215-250. Disponible en: <www.flacoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=21192> (4 de diciembre de 2013).
- Olavarría, J. (2005), “Género y masculinidades. Los hombres como objeto de estudio”, *Persona y Sociedad*, vol. 19, núm. 3, pp. 141-161. Disponible en: <https://www.redib.org/recursos/Record/oai_articulo301391-genero-masculinidades-hombres-objeto-estudio/Description#tabnav> (4 de diciembre de 2013).
- Ortega, M., R. Centeno y M. Castillo (2005), *Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres frente a la paternidad: estudio en cuatro países de Centroamérica*, México, CEPAL. Disponible en: <www.cepal.org/es/publicaciones/31963-masculinidad-y-factores-socioculturales-asociados-la-paternidad-estudio-en> (13 de marzo de 2014).
- Pérez, F. y M. Olhaberry (2014), “Involucramiento del padre en la crianza: Una mirada triádica de las relaciones familiares tempranas”, *Summa Psicológica UST*, vol. 11, núm. 1. Disponible en: <<http://www.summapsicologica.cl/index.php/summa/article/view/169>> (14 de noviembre de 2014).
- Rivera, R. e Y. Ceciliano (2004), *Cultura, masculinidad y paternidad: las representaciones sociales de los hombres en Costa Rica*, San José, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Rodríguez, L. (2010), “Masculinidades, paternidades y responsabilidades familiares compartidas. Algunas consideraciones desde el género”, en *Masculinidades, género y derechos humanos. Comisión Nacional de los Derechos Humanos*. México, CNDH, pp. 63-87.
- Rojas, O. (2012), “Masculinidad y vida conyugal en México. Cambios y persistencias”, *Géneros: Revista de Investigación y Divulgación sobre los Estudios de Género*, vol. 18, núm. 10 pp. 79-104. Disponible en: <http://bvirtual.ucol.mx/descargables/378_masculinidad_vida_conyugal.pdf> (16 de febrero de 2014).
- Valdés, X. y C. Godoy (2008), “El lugar del padre: rupturas y herencias. Representaciones de la paternidad en grupos altos, medios y populares de Chile”, *Estudios Avanzados*, vol. 6, núm. 9, pp. 79-112. Disponible en: <<http://web.usach.cl/revistaidea/html/revista%209/valdes.pdf>> (18 de enero de 2014).
- Valladares, B. (2006), *Guía para reflexionar acerca de mitos y realidades sobre maternidades y paternidades*, San José, Costa Rica, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.

Acerca de la autora

Rebeca Espinoza Herrera es licenciada en Sociología con énfasis en Investigación por la Universidad Nacional de Costa Rica. Actualmente cursa la maestría Perspectiva de Género en los Derechos Humanos, en esa misma universidad.

Es investigadora y docente del Instituto de Estudios Sociales en Población de la Universidad Nacional de Costa Rica, en el Programa Estudios de Población para la Equidad con Perspectiva de Género y Diversidad Cultural. Funge como representante de la Universidad Nacional de Costa Rica en varias comisiones interinstitucionales relacionadas con la aplicabilidad de la perspectiva de género en la política pública. Ha desarrollado investigación en temas tales como: discriminación, uso del tiempo, transformaciones socioculturales de las paternidades, población miskita residente en Costa Rica, entre otros.